

El teatro de los suplicios

Inicios del gore y el horror en el teatro: el Gran Guiñol

Daniel M. Olivera
jardindelostormentos.wordpress.com

Cuando pensamos en la palabra guiñol, muchas personas han de recordar aquellos días de infancia, cuando una mano enfundada en un calcetín con ojos de botón preguntaba: "Niños, ¿han visto a Cuco el payaso?" Ante la aparición, en segundo plano, de otra mano disfrazada como un feo muñeco de plástico y trapo parecido a los augustos circenses, todos los niños comenzaban a gritar emocionados, "!Atrás, atrás de ti!".

Aquellos que nunca tuvieron el ambiguo privilegio de asistir a una función de teatro de muñecos, asociarán la palabra guiñol a programas de grandes marionetas como Plaza Sésamo o, recientemente, el noticiero 31 minutos.

Sin embargo, son pocos los que asocian el nombre Guiñol a salas oscuras de teatro, mutilaciones y torturas a mitad del escenario, fenómenos y deformes tras bambalinas, ahorcados en el paso de gato, litros de sangre cayendo sobre los espectadores y grandiosos finales de la representación teatral, cuando la policía entraba a detener el drama. Todo esto pertenece al extravagante género teatral del Gran Guiñol.

El Gran Guiñol es una forma de teatro casi olvidada en la mayoría de los escenarios del mundo. Su historia comienza en 1897, cuando un empresario francés, Oscar Metenier, compró un extraño y pequeño teatro en las afueras de Paris con la idea de representar ahí obras naturalistas. Este espacio había sido construido de manera inusual, ya que el arquitecto pensó darle el aspecto de una capilla gótica.

Se presentó en este lugar la compañía llamada Le Théâtre du Grand-Guignol. El nombre lo toma de Guignol, una popular marioneta francesa dedicada a hacer, de forma grotesca, sátira social y política. Metenier nombra así a su compañía debido a que todas sus representaciones eran obras de crítica social. Usaba personajes poco deseables para la sociedad francesa, como prostitutas, vagos, asesinos, secuestradores, vendedores de droga, pederastas, psicópatas y demás. Esto hizo que Grand-Guignol fuera el blanco favorito de la censura y ataques por parte de la Iglesia y el Estado. La prohibición eclesiástica logró que los boletos se vendieran con bastante éxito, a pesar de que la policía tenía que cerrar el teatro al final de cada función, debido a la gran cantidad de desmayos, denuncias de faltas a la moral y ataques de pánico por parte del público.

Texto publicado en la revista DARK
Año 2, #11 (Mayo, 2008).
México.

Daniel M. Olivera
http://eliand.deviantart.com

Metenier desapareció misteriosamente, y hoy en día no se sabe el paradero de su cadáver. La compañía quedó a manos del misterioso director Max Maurey, que apareció repentinamente en la escena teatral. Él decidió que el teatro debía parecerse más a una "casa del terror", como las que existen en las ferias. Algunos aciertos que logró Maurey durante la nueva administración fueron despedir al medico que se encargaba de atender a los espectadores que no podían resistir las obras, incluir más efectos especiales grotescos y unirse a los dramaturgos Leo Marche y André de Lorde.

Las obras de los autores escogidos por Maurey le dieron un empuje especial a la popularidad de su teatro. Son recordadas especialmente las obras L'Homme de la nuit, de Marche, que trata sobre el caso real de un necrofílico capturado mientras destazaba un cadáver en un sepulcro violado, y L´Horrible Passion, de Lorde, que trata sobre una niñera que termina estrangulando a los niños a su cargo.

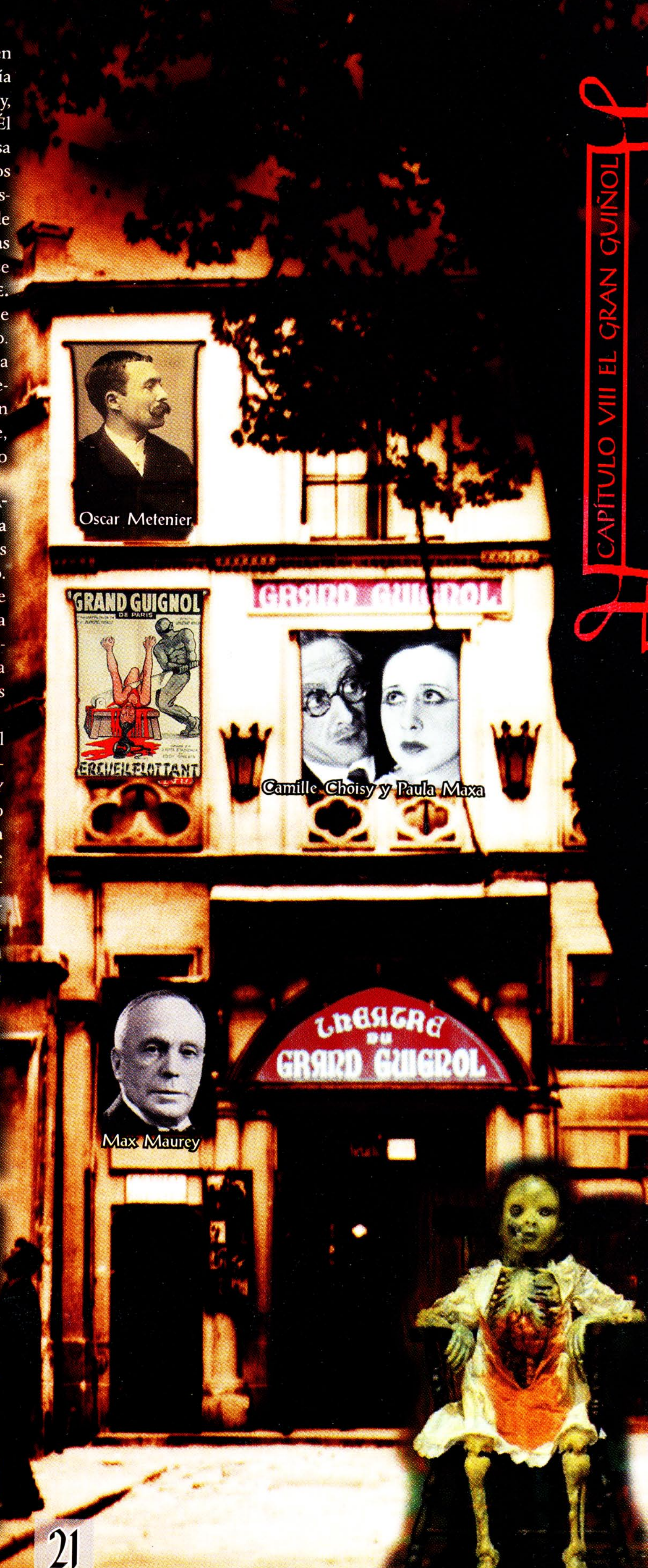
El público también asistía para ver a la mayor actriz de Gran Guiñol: Paula Maxa. Ella tiene el mérito de haber sido una de las actrices más asesinadas y violadas en escena en la historia del teatro. Llegó a contar cerca de tres mil violaciones y más de diez mil asesinatos de sesenta maneras diferentes. Maxa recibió disparos de rifle, fue devorada por un puma, escaldada con agua caliente, guillotinada, descompuesta por la lepra, colgada, desmembrada por herramientas quirúrgicas, entre otras.

Al terminar la administración de Maurey el dramaturgo Lorde continúa como director, en el mismo estilo que su antecesor. En 1926, Camille Choisy se vuelve director de la compañía e inicia un periodo de absoluta sofisticación para el Guignol. Choisy tenía un sentido natural hacia el terror en escena, ya que se había dedicado a la creación de efectos especiales y maquillaje de obras Gran Guiñol desde la apertura del teatro. Durante este periodo se dejaron de lado los crímenes brutales y espectaculares en escena, para crear un horror más psicológico. La tortura física lenta también comienza a combinarse con humor negro y ácido.

Los desmayos y las crisis nerviosas disminuyeron, sin embargo los espectadores adquierieron cierto sentido de clandestinidad hacia el Guignol. Los asistentes prefirieron no ser vistos en el teatro debido a lo negativo que se había vuelto socialmente. Además comenzó a volverse un sitio común para los encuentros entre adúlteros y personas que querían encuentros casuales con aquellos que disfrutaban del teatro en este estilo.

Durante la Segunda Guerra Mundial el teatro recibe un golpe del que no se puede levantar. El público es casi inexistente, y al término de la guerra los europeos habían presenciado tantos horrores que parecía innecesaria la presencia del Grand-Guignol.

La escritora Anais Nin escribió en su diario: "Me rendí al Gran Guiñol, a su venerable inmundicia que causaba tales temblores de horror que hacía que nos petrificáramos con terror. Ahora que todas nuestras pesadillas de sadismo y perversión han sido representadas fuera del escenario... el teatro está vacío". La baja audiencia continúa hasta que en 1962 cuando deciden cerrar sus puertas definitivamente.



Oscar Metenier

Camille Choisy y Paula Maxa

Max Maurey

El Gran Guiñol creó toda una escuela en la forma de representar el terror en escena, y puede parecer extraño lo poco que se conoce sobre él en la actualidad. Es difícil pensar en las películas de la Hammer, el gore, el slash y el teatro gótico actual sin el antecedente del Guignol. Aún hay rastros de este género teatral por todo el mundo, sólo que sus representaciones no son tan comunes. Existen actualmente grandes compañías teatrales de este estilo, como Thrillpeddlers en Inglaterra, Grand Guignolers en Francia y Compañía Romea en España. Algunos músicos se han declarado abiertamente fanáticos del Gran Guiñol, como Jill Tracy y otros grupos de dark cabaret. En el cómic, el grotesco dibujante Suehiro Maruo usa temas de este estilo teatral para algunos de sus mangas.

De la misma manera, podemos encontrar muchas películas influidas por el Gran Guiñol, y allí podemos ver exactamente el estilo que tenían las obras teatrales tal como eran llevadas a escena. El impulso al Cine Guiñol se obtuvo con las películas La maldición de Frankenstein de Terence Fisher, Mondo Cane de Gualterio Giacopetti y Franco Prosperi, y La muñeca diabólica de Tod Browning.

Actualmente podemos hallar Gran Guiñol en cintas como Entrevista con el vampiro de Neil Jordan, donde vemos en la escena conocida como Théâtre des Vampires una representación tal y como era montado este género teatral. Igualmente, el Gran Guiñol se asoma en la reciente película Sweeney Todd: El barbero diabólico de la calle Fleet de Tim Burton. Sólo es necesario imaginarse esa película como si fuera representada en un escenario para sentirse dentro del Grand Guignol.

En fin, el Gran Guiñol sigue vivo. Es sólo cuestión de esperar a que se apaguen las luces y, en la oscuridad del escenario, aparecerá ese antiguo terror violento y nocturno.



Amy O'Neill en la obra Dr. Merlini's Spook & Magic Show.

Jill Tracy

Hiroshi murio a manos de su madre

Golden Note Book de Suehiro Maruo

Puedes obtener más información sobre el gran guiñol en las siguientes fuentes:
-Gordon, Mel (ed). The Grand Guignol: Theatre of Fear and Terror. Nueva York, De Capo Press, 1997. 197 pp.
-Hand, Richard y Michael Wilson. Grand-Guignol: The French Theatre of Horror. Exeter Reino Unido, Univ. de Exeter, 2002. 240 pp.
-Leal, Juli. "Estrategias y subterfugios para la voluptuosidad: del Grand Guignol al cine español de terror de los años 70" en Miradas sobre la sexualidad en el arte y la literatura del siglo XX en Francia y en España., Juan Vicente Aliaga (ed). Valencia, Univ. de Valencia, Fac. de Filologia, 2001. 650 pp.